

Biblioteca
 594
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



BARCELONA:

Libreria de D. Isidro Cerdá, sucesor de Piferrer,
plaza del Angel,

1869.

Es propiedad

SE VENDEN EN MADRID

DE ISIDRO CERDÁ.

en las librerías de

BARCELONA.

Cuesta, y Moya y Plaza.

UN DIABLILLO CON FALDAS.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por don Ramon de Navarrete, estrenada en el teatro del Principe el 29 de octubre de 1847.

SEGUNDA EDICION.

PERSONAS.

ACTORES.

ISIDORO PELAGATOS. D. Florencio Romea.
ENRIQUETA.. . . . Doña Plácida Tablares.
JOSE, mozo de fonda. D. Mariano Fernandez.

La escena es en Madrid, y en la fonda de Europa.

El teatro figura una sala de paso entre dos cuartos que tienen los números 8 y 9.—Dos puertas laterales: otra en el fondo.—Ventana á la izquierda.—Mesa á la derecha, y sobre ella un fanal sin reloj debajo.

ESCENA PRIMERA.

ISIDORO solo.

(Al levantarse el telon, sale del cuarto número ocho en traje de mañana.)

Hola, hola, hola! He dormido como un liron, y ya debe ser tarde. Veamos qué hora es. (sacando solo el cordon de su reloj.) Toma! siempre se me olvida que mi reloj está por allá... en la plazuela de las Descalzas. Lo mismo que el de sobre-mesa, del que solo conservo el fanal. Todo, todo ha ido al monte... y por el monte! No me queda mas que mi alegría natural, y mi buen genio. Es lástima que no presten tambien sobre estas dotes apreciables! Hace tiempo que ya las hubiera empeñado.—Si se habrá levantado mi compañero? (yendo á llamar al número nueve.) Eh! Carlillos! Carlillos! (escucha.) Parece que Morfeo le tiene todavía en sus brazos! Arriba, Carlillos, arriba! Ya se vé, volvimos tan tarde de casa de la Rabadán!—En qué me ocuparé mientras ese badulaque se levanta? en un asunto muy importante; en almorzar! (llamando desde la puerta del fondo.) José! Ah! No!.. En otra cosa mejor.

JOSE. (asomando la cabeza por la puerta.) Qué manda usted?

ISI. Que te vayas.

JOSE. Está muy bien. (desaparece.)

ISI. Lo primero que voy á hacer es contestar á mi desconocida, á aquella valencianita que me embromó antes de anoche en el baile de máscaras. Cáspita si debía ser preciosa! Qué ojos! Qué talle! Qué piecicito! A la legua se conocía que era una señora de campanillas. Aunque no quiso decirme las señas de su casa, y la di una targeta con las de la mia. «Isidoro Pelagatos, fonda de la Europa, número ocho.»—Ya

no me acordaba de nada de esto, cuando cádate aquí que anoche recibo un billete perfumado... (saca la carta y la huele.) Por el olor debe ser una condesa, ó... una perfumista. (releyendo el billete.) Diantre! Dice que solo puede salir por la mañana! Y yo que por el contrario solo me doy á luz... cuando no hay luz; por la noche... por el dia me tienen bloqueado los ingleses! Vaya! Animo! Audaces fortuna juvat. Acaso acepte la dama misteriosa! Ay si Teresita supiese que escribo á una condesa... ella que es tan celosa!... Me arrancaría las plumas, y á fe que no sabe desplumar mal mi Teresa!

ESCENA II.

ISIDORO, JOSE.

JOSE. Señorito, incómodo?

ISI. Qué me quieres?

JOSE. Ha pasado usted bien la noche?

ISI. (escribiendo.) «Señora condesa...

JOSE. Es que ese caballero del número nueve...

ISI. (continuando.) «Un catarro que cogí en el último baile de palacio...

JOSE. Y venia á saber...

ISI. «No me permite salir de casa.

JOSE. Si podemos dar el número nueve.

ISI. Y qué me importa á mí que lo deis ó no? (escribiendo.)

«A la señora condesa de... tres estrellas.»

JOSE. Como está ocupado por ese don Carlitos, compañero de usted, creí que podría usted decirme...

ISI. Vé corriendo á llevar esta carta á donde dice el sobre.

JOSE. Al instante. (se va y vuelve.) Con que se marcha ó no se marcha?

ISI. Quién?

JOSE. Don Carlitos.

ISI. Marcharse él? Ya se guardará bien.

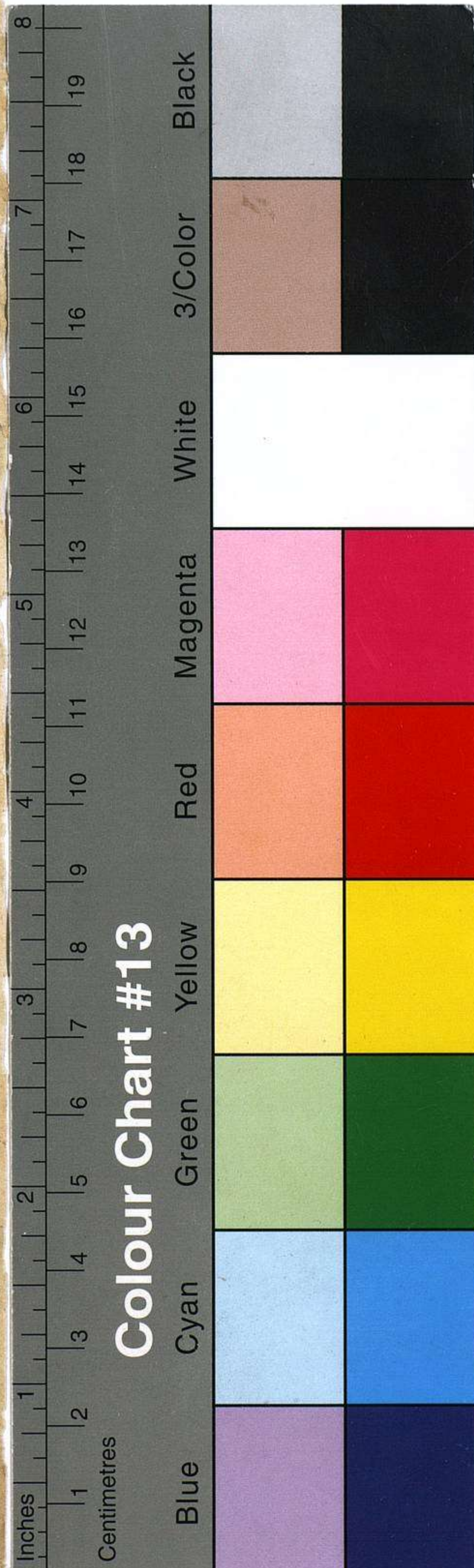
JOSE. No quiere usted que se vaya? Es particular! Un jóven de su estatura no debe ser amigo de usted.

ISI. José, eres un borrico.

JOSE. Yo he leído en cierto libro que no puede existir amistad sino entre iguales; y como usted es mucho mas alto que él.

ISI. Repito que eres un imbécil.

JOSE. Cuando se le mete á usted una idea en la cabeza...



- ISI. Cómo ha de pensar en marcharse si acaba de llegar? Hace tres días que vino á Madrid procedente de Badajoz, á ver una tía que tiene aquí; mas dió la casualidad de que la buena señora habia salido aquella mañana para Guadalajara; aunque debia volver al día siguiente...
- JOSE. Tan pronto? Qué de prisa se camina ahora en España!
- ISI. Entonces se acordó de que mi tío le habia dado una carta para mí; é iba yo á ponerme á comer cuando oigo una vocécita atiplada que pregunta: El señor don Isidoro Pelagatos? Soy yo, respondo.—Era él: me entrega la epístola, comenzamos á charlar; le invito á participar de mi frugal banquete; acepta sin ceremonia; y á los postres me confiesa que no tiene domicilio...
- JOSE. Luego era un vago, al que debia aplicársele la célebre ley.
- ISI. Le propongo que se quede en esta fonda y se niega á ello.
- JOSE. Se niega?
- ISI. «No quieres pasar la noche aquí? le digo, pues yo te llevaré á otra parte.»
- JOSE. Y dónde le llevó usted?
- ISI. Al baile de máscaras.—Allí encontramos á Teresita que me esperaba; hice que le embromase de lo lindo; y á las cuatro de la mañana, cuando el pobre chico no podia tenerse en pié de cansancio, me le traje á la fonda, quieras ó no quieras, y le coloqué en ese cuarto. ¿Y piensas que le dejaré marchar tan fácilmente, cuando me he propuesto cepillarle, formarle?
- JOSE. No podrá usted cepillarle nunca! Si es de la madera mas mala que he conocido... quiero decir, es un tonto!
- ISI. Yo le desentonteceré! Debo hacerlo porque es de Badajoz, porque es paisano mio; y te prometo que si no sale mas listo que Cardona, pierdo yo...
- JOSE. Es empresa tan difícil como la de enseñar latin á un pato.
- ISI. No te pregunto tu opinion, con que te la puedes escabear. Anda, anda á llevar esa carta, y trae el almuerzo.
- JOSE. Para uno?
- ISI. Es claro; no ves que Carlitos duerme todavía?
- JOSE. Qué duerme? Sí, sí; ya hace rato que voló de su nido.
- ISI. Cómo! salió?
- JOSE. Y mírele usted; ya está de vuelta.

ESCENA III.

Dichos, CARLITOS.

- CAR. Cáspita! Vengo estropeado! Es mucho piso este de Madrid!
- ISI. Dónde ha estado usted, caballero?
- CAR. Yo? Por ahí! Haciendo compras.
- ISI. Compras! Para que todo el mundo te robe!
- CAR. Cá! si son tan honrados los comerciantes!
- JOSE. Habrá bestia!
- CAR. Qué dices, José?
- JOSE. Nada, que me marchó. Habrá bestia! (*vase.*)
- CAR. Luego he ido á la diligencia...
- ISI. A tomar tu asiento?
- CAR. No tal; á esperar á una personita.
- ISI. Otra tía?
- CAR. No; una personita que no habia venido nunca á Madrid.
- ISI. Pues la llevaremos á casa de Rabadán.
- CAR. A casa de la Rabadán? Cáspita y cuanto se juega allí! Anoche tú debiste perder.
- ISI. Sí, perdí treinta duros...
- CAR. Y una peseta.
- ISI. La peseta no la siento... porque era falsa.
- CAR. Ay si tu tío lo supiese! El, que es tan gruñon!...
- ISI. Bastante!
- CAR. Siempre está diciendo: «Mi sobrino es esto, es lo otro... Nunca servirá para nada... sino para contraer deudas. Así
- le cierro mi corazón, le cierro mi bolsillo, le cierro... En fin, todo quiere cerrártelo.
- ISI. Ya lo sé. Como que me decia en la carta que me trajiste: «busca una colocacion, paga tus deudas y cástate; ó sino te abandono.» Hé aquí su protocolo!
- CAR. Y qué vas á responderle?
- ISI. Qué he de responder á tales sandeces? Para hallar colocacion es menester buscarla, y yo no puedo salir... á causa de mis ingleses. Para pagar mis deudas, es necesario dinero, y yo no lo poseo: para casarme es indispensable una mujer... y yo tengo varias.
- CAR. Entonces eres un turco español.
- ISI. No, un español turco. Además ¿qué diria Teresa? Capaz era de arrojarse por un balcon... con tal de no hacerse daño.
- CAR. Sin embargo, es muy alegre la Teresita, muy amable.
- ISI. Ya lo creo. Y que bien te embromó en las máscaras! Parece que te gustaba, picarillo!
- CAR. Sí, me decia unas cosas!
- ISI. Es muy aficionada á ellas! Mira, chiquito, tú necesitas una prójima así para civilizarte. Será preciso que yo te la busque.
- CAR. A mí?
- ISI. Callal y te pones colorado? Ja, ja, ja! Bobalicon! sí; yo te buscaré una Teresa.
- CAR. Tú?
- ISI. Le he echado el ojo á una...
- CAR. No te tomes ese trabajo.
- ISI. No la quieres?
- CAR. No... porque... quizás la tengo ya...
- ISI. Tú? De veras?
- CAR. Si lo dudas, lee ese billete. (*le dá un papel.*)
- ISI. Cielos! La letra de Teresa! La infame me las pagará!
- CAR. Qué, te enfadas?
- ISI. No me he de enfadar cuando me birlas mi querida? Bribon, no sé como no te mato.... Y por otra parte, es muy gracioso! Ah! ah! ah! (*se rie.*) Amiguito, yo procuraré recompensar semejante favor con otro igual.
- CAR. Eso pensé yo; ya me lo recompensará!
- ISI. Luego, no sé porqué no puedo incomodarme contigo, (*examinándole.*) Sí, sí, te pareces... muy poco... pero te pareces!
- CAR. Me parezco á mí mismo?
- ISI. No; es un recuerdo algo antiguo.
- CAR. De otra novia?
- ISI. De una niña, de un ángel, que se ha criado conmigo! Era hija de un amigo de mi tío, y siempre estábamos juntos! Pobre Enriquetilla!
- CAR. Era por casualidad Enriqueta Dominguez?
- ISI. Pues qué ¿la conoces?
- CAR. Mucho!
- ISI. Y cómo está? Qué hace?
- CAR. Oh! ahora es una mujer hecha y derecha, y con un geniecito que ya, ya.
- ISI. Y yo que siempre me la represento chiquitina! Cuanto la queria yo! Me hubiera arrojado al fuego por ella!
- CAR. Ya lo sé! La he oido hablar de tí algunas veces.
- ISI. De veras?
- CAR. Y hasta me ha contado que un día corriste un gran peligro por ella.
- ISI. Te lo ha dicho?
- CAR. Todito! Otro niño tenia un fusil...
- ISI. Y sin saber que estaba cargado...
- CAR. Apuntó á la pobre Enriqueta; tú te interpusiste... recibiendo...
- ISI. Bah! Una ligera perdigonada!
- CAR. Pero podias haberte quedado ciego!
- ISI. Por fortuna, volví la espalda... y recibí los perdigones un poco mas abajo.

CAR. Oh! aquella herida era muy honrosa!
 ISI. Muchísimo... pero nunca me he propasado á enseñársela á nadie.

CAR. Sin embargo, Enriqueta no lo olvidará jamás!

JOSE. (saliendo con el desayuno.) Señor don Isidoro, aquí está su almuerzo de usted.

CAR. Su almuerzo? Y el mio?

JOSE. Don Isidoro me dijo...

ISI. Para dos, imbécil, es para dos!

JOSE. Para dos imbéciles? Está bien. (vase.)

CAR. Con que? no me guardas rencor por lo de Teresilla?

ISI. No, chico. Así como así, yo tengo otra cosa mejor.

CAR. Mejor que Teresilla?

ISI. Toda una condesa que está loca por tu amigo.

CAR. Una condesa! Ese es bocado de cardenal!

ISI. Te acuerdas de aquella valencianita de las máscaras! Pues es la misma! Como la dí una targeta con las señas de mi casa...

CAR. Te ha escrito?

ISI. Y yo la he respondido... una carta algo atrevidilla. Como que la digo que la espero en casa hoy!

CAR. Calaveron!—Y á que no viene?

ISI. Inocente! tú no conoces á las condesas! Vendrá, y la prueba es que voy á afeitarme. Adios, chiquillo. Si ves á Teresa, dale memorias de mi parte. Yo voy á afeitarme para recibir á la condesa... que de seguro vendrá. (vase.)

ESCENA IV.

CARLITOS, solo.

(Cambiando de tono.) Sí, sí, vendrá; respondo de ello. Así como fuí yo la que escribió la primera carta, tambien voy á enjaretar ahora la respuesta á la suya. Pobre Isidoro! Un muchacho tan bueno, tan excelente, y al que yo queria como un hermano... cuando era niña! Y qué cambiado está! Se ha vuelto libertino, calavera... Su tio está furioso, y quiere desheredarle, maldecirle... A mí me ha parecido que seria mejor hacer que se corriera; pero ya se ve, los tios no entienden una palabra de estas cosas; las mujeres entendemos mas. Yo creo que todavía estamos á tiempo; y si merece lo que voy á ejecutar por él... (sentándose á escribir.) Qué tontos son los hombres! Enamorarse de una mujer á quien solo se ha visto con careta! (cerrando la carta: se oye tararear dentro á Isidoro.) Ahí viene otra vez! (corre á la puerta de entrada, y dice hablando hácia afuera.) Está bien, José; yo mismo se la entregaré en su mano.

ESCENA V.

CARLITOS, ISIDORO, luego JOSÉ.

CAR. Ya has acabado?

ISI. Si; yo me afeito por la posta! Y tú, no tienes barba aun?

CAR. No es por falta de gana; todos los dias me doy con perejil, me paso la navaja, y sin embargo, no quiere salir.

ISI. Si eres todavía un mocoso! Dime, con quién hablabas?

CAR. Con José, que me ha dado ese papel para ti. (le da la carta.)

ISI. Un billete! Será de mi desconocida? Sí; es su letra! Cómo me late el corazon! Vaya, estoy hecho un cadete!

CAR. Apuesto á que se niega.

ISI. (después de haber leído.) Acepta, amiguito, acepta! Ah! soy mas feliz que el Emperador de la China con todas sus porcelanas! Mira, mira (leyendo.) «A las doce estaré en su casa de usted, y acepto con sumo gusto el desayuno que me

ofrece.» Cómo! el desayuno? Pues si yo no la ofrecí ni siquiera chocolate!

CAR. Entonces se convida ella misma; debe ser campechana!

ISI. Y á las doce! Veamos! (saca el cordon de su reloj.) Maldito reloj! (llamando.) José!

CAR. (sacando su reloj.) Son las once y media.

ISI. Tan tarde ya!

CAR. Una vez que va á venir tu condesa, me marchó á mi cuarto.

ISI. Te vas á fastidiar allí solo.

CAR. No tal. Me entretendré en escribir.

ISI. Quieres almorzar con nosotros?

CAR. Yo?

ISI. No tiene nada de particular, porque una primera entrevista... Diré que eres mi tio.

CAR. Almorzar yo con una condesa? No, no. No me atreveria á probar bocado!

ISI. No comas entonces; bebe.

JOSE. (saliendo con una bandeja.) Aquí está el almuerzo para dos imbéciles.

ISI. Cómo! para dos? Para tres te pedí!

JOSE. Señor, le aseguro á usted...

ISI. Te dije para tres.

JOSE. Ah! ah! comprendo!

ISI. Qué?

JOSE. Es usted la amabilidad misma, señor don Isidoro; le doy á usted mil gracias, pero no puedo admitir...

ISI. Brutol! crees que te convidó?

JOSE. Eso creí.

ISI. Si es que espero á una mujer encantadora, á una condesa, animal!

JOSE. De veras? A una condesa animal?

ISI. Y necesito un almuerzo exquisito; una perdiz, vino de Burdeos... anda, anda!

JOSE. Para tres?

ISI. Despáchate. (le empuja hácia fuera.) Siendo tres, estaré mas á mi gusto. Ah! Si tuvieses tú alguna amiga, podríamos haber sido cuatro.

CAR. En efecto!

ISI. Desgraciadamente, es imposible que Teresa venga.

CAR. Ahora que me acuerdo, pues si tengo lo que necesitamos! La persona á quien fuí á esperar esta mañana á la diligencia.

ISI. Alguna vieja?

CAR. No por cierto; una jóven muy linda y muy bien educada.

ISI. Y crees que consentirá?..

CAR. En cuanto yo se lo diga.

ISI. Habrá tiránelo!

CAR. Con qué, acomoda?

ISI. Por supuesto! Cada uno con su cada una!

CAR. Veamos cual es mas bonita de las dos.

ISI. Acepto el desafio. A que me traes algun espantajo de provincia?

CAR. Voy volando á buscarla.

ISI. Sobre todo, si no es jóven, buena burla te espera.

CAR. Mira no me burle yo de ti! (vase.)

ESCENA VI.

ISIDORO, solo.

Que no posea yo un florido jardín, ó al menos un palacio magnífico para recibir á mi Diosa...! Por desgracia, esto dista mucho de ser un palacio; y en cuanto á perfumes solo se percibe el del tabaco. Dios mio! Vá á creer que vivo en una taberna! (yendo á la puerta del fondo y llamando.) José! José!

JOSE. (*dentro.*) Señor?
 ISI. Súbeme una chuffeta con espliego, y un frasco de agua de colonia.
 JOSE. (*dentro.*) Está muy bien!
 ISI. En primer lugar, recojamos las puntas de cigarro, y arreglemos las sillas. Y este fanal huérfano de su relój... Lo que revela un déficit en mi opulencia! Ah! Escelente idea!.. Pondré debajo de él mi tiesto de aleties amarillos... (*va á tomarlo de la ventana.*) Por fortuna se ha secado, y así parecerá mejor un precioso florero! (*coloca el tiesto debajo del fanal.*)
 JOSE. (*saliendo con un frasco de agua de colonia y una copilla de barro con espliego.*) Aquí tiene usted el sahumero, y el agua de las colonias. Cáspita! Y qué ricamente vá á oler!
 ISI. (*oliendo.*) Qué me traes, ccondenado? Espliego? Si te dije azucar!
 JOSE. Le juro á usted por san Homobono que se equivocal! Luego, el espliego es mas elegante, está ahora mas en moda... gracias á la crisis monetaria!
 ISI. JOSE. por qué eres tan bestia?
 JOSE. Toma! Señorito, por complacerle á usted.
 ISI. A mí?
 JOSE. Sí señor: dice uste para sí mismo: «Este muchacho es todavía mas bestia que yo;» y se queda su mercé tan contento. (*Isidoro le dá un puntapié.*) Qué tal? No lo digo yo?
 ISI. Dame el agua de colonia. Te habia dicho una botella!
 JOSE. No, un frasco!
 ISI. Quitate de ahí! (*rocia el cuarto, á sí mismo, y á José.*)
 JOSE. Señor, no me eche usted á mí, que me hace daño la humedad.
 ISI. Ahora date prisa á barrer, á limpiar, y á traer el desayuno.
 JOSE. Ya está el pollo calentándose las piernas á la lumbré.
 ISI. Un pollo? No es bastante para cuatro.
 JOSE. Para cuatro? Con que ahora es para cuatro el almuerzo?
 ISI. No te dije cuatro cubiertos?
 JOSE. Le juro á usted por los cuernos de la luna!
 ISI. No pierdas el tiempo en disputas; toma la escoba y el plumero, y vé á decir que añadan algun otro plato delicado... bacalao á la vizcaina... pimientos en ensalada...
 JOSE. Pimientos verdes ó colorados?
 ISI. Anda, vuela!
 JOSE. Con que, cuatro cubiertos? Traeré cinco por lo que pueda tronar.
 ISI. Y no barres?
 JOSE. (*cogiendo la escoba.*) Es verdad!
 ISI. No, no, yo mismo barreré; no es necesario estudiar leyes para saber barrer. Dame. (*queriendo quitarle la escoba*)
 JOSE. No puedo permitir...
 ISI. Cuando yo quiero ..
 JOSE. No puedo permitir que me usurpe usted todas mis atribuciones.
 ISI. Suelta!
 JOSE. Comprendo demasiado bien mis deberes para... (*disputándose la escoba*)
 CAR. (*dentro.*) Déjame pasar, tunante, ó sino...
 ISI. Qué voz es esa?
 CAR. Toma, estúpido! (*se oyen dentro bofetones.*)
 JOSE. Bofetones!
 ISI. Qué será?

ESCENA VII.

Dichos, CARLITOS de vieja con anteojos verdes.
 CAR. No dejarme entrar! A mí, condesa de Siete Fuentes y de Rio-Claro!

JOSE. Esta condesa es toda agua!
 ISI. Una vieja! (*ap.*) Señora, puedo saber?...
 CAR. (*con dulzura.*) Ah! Es usted, caballero?... (*mirándole tiernamente.*) Dios mio! No sé lo que siento! Qué alegría! Qué emocion!
 JOSE (*ap.*) Vamos, es una loca!
 CAR. Dispense usted mi impresionabilidad! Pero mi naturaleza es tan volcánica, y luego ese criado que queria saber á donde iba!... Por eso le he dado de bofetones!
 ISI. Ah! Conqué fué usted?...
 CAR. Luego lo siento; mas no me puedo contener!
 JOSE. (*en tono amenazador.*) No, pues como yo hubiera estado allí... (*cambiando de tono.*) Los habria recibido!
 CAR. Despida usted á ese lacayo.
 JOSE. Lacayo? Yo no soy lacayo, señora; los asturianos no vamos nunca á la trasera; eso se queda para los gallegos! Yo soy un criado!
 ISI. Déjanos.
 CAR. Déjanos, estúpido!
 JOSE. (*ap.*) Habrá vejestorio! (*vase.*)
 ISI. (*ap.*) Sin duda es la madre ó la tia de mi desconocida. Si vendrá á echarme algun sermon?
 CAR. (*dejándose caer en una silla.*) Amigo mio, no tendria usted vinagrillo de los siete ladrones... porque creo que me vá á dar el síncope?
 ISI. Dios mio! Un ataque de nervios! Soy perdido!
 CAR. Ah! Deje usted que esconda el rostro entre mis manos!
 ISI. Sí, sí; escóndalo usted, señora; es lo mejor que puede usted hacer!
 CAR. Qué pensará usted de mí? Sin duda supondrá que estoy acostumbrada á estas cosas...
 ISI. A qué cosas, señora?
 CAR. Mas le aseguro á usted que es la primera vez... pongo por testigo al cielo!
 ISI. La primera vez de qué...?
 CAR. No queria venir... he luchado mucho tiempo conmigo misma... pero como me ha hechizado usted... Sin duda el magnetismo... Es usted por ventura discípulo de Cubi?
 ISI. De Rubi? Del autor de *Borrascas del corazon*?
 CAR. Sí, sí; borrascas del corazon... No sufre el mio pocas! Ay! por qué nací tan sensible? Por eso he venido sola, solita, á visitar á un jóven... por eso he aceptado su almuerzo!
 ISI. Como! Seria usted...?
 CAR. Lo ignoraba usted acaso?
 ISI. Sí, sí!
 CAR. Y no ha oido usted ninguna voz interior...?
 ISI. Ninguna!
 CAR. Pues bien, yo soy... la valencianita de las máscaras!
 ISI. Santa Tecla!
 CAR. Ay! De nuevo se cubre de rubor mi rostro!
 ISI. (*ap.*) Una conquista con anteojos verdes! Maldito sea su cuerpo!
 CAR. No tengo mas que una esperanza... y es que no abusará usted de mi debilidad!
 ISI. (*ap.*) Si Carlillos entrase, qué vergüenza! (*alto.*) Escuche usted, respetable amiga...
 CAR. Mi nombre es Rosita!
 ISI. (*ap.*) Rosa! Pues es una rosa algo marchita! (*alto.*) Rosita, es necesario tener juicio!
 CAR. Juicio, cuando una está enamorada? juicio cuando una está loca? Porque yo estoy loca!
 ISI. (*ap.*) Si yo pudiese enviarte á Toledo! (*alto.*) Amiga mia, es cierto que me gustan mucho las mujeres: pero es cuando participan de mis aficiones; cuando corren, juegan, polkan... La polka sobre todo, señora, la polka! Y segun presumo, usted no la bailará!

CAR. Yo? Por el contrario, si tengo todas las aficiones de la juventud!

ISI. (ap.) Si pudiera asustarla así, y conseguir que se largase! (alto.) De veras? con que sabe usted la polka? Pues vamos, vamos, una vueltecita. (ap.) Voy á rebentarla.

CAR. Yo soy infatigable: tararé usted. (bailan; Isidoro canta al mismo tiempo.)

ISI. (ap.) Y no baila mal!

CAR. Sigamos, sigamos!

ISI. (dejándose caer sobre una silla.) Buf! Estoy muerto!

CAR. Se cansa usted ya? Qué lástima!

ISI. (ap.) Vaya si tiene fibra la viejezuela! (alto.) Rosita, para descansar necesitaria fumar un cigarrito. (ap.) Ahora si que escapa!

CAR. Fume usted; á mí no me hace daño el humo; estoy muy fogueada!

ISI. Es que siempre fumo puro...

CAR. Quiere usted que se lo confiese... aunque me cueste rubor?—Yo fumo algunas veces tambien!

ISI. Usted?

CAR. Y si usted desea que le de una prueba...

ISI. No, no. (ap.) Me gastaria un cigarro! Qué haré yo para zafarme de ella? (alto.) Ay!

CAR. Qué es eso?

ISI. (fingiendo escuchar junto á la puerta.) Los siento subir! Ellos son!

CAR. Quiénes?

ISI. Unos parientes míos! Un consejero con su mujer! Y si la viesén á usted en mi cuarto!... Salga usted por ahí, tome la escalera de la derecha.... y hasta la vista. (quiere hacerla salir por la derecha.)

CAR. Qué me marche? Con que por lo visto le fastidio á usted? Con que se ha querido usted burlar de mí? No sé como me contengo!.. (amenazándole.)

ISI. (ap.) Me va á arañar!

CAR. Con que despues de haberme atraído á tu casa; despues de haber encendido en mi alma la pasion mas devoradora... me envias á pasear?

ISI. Justamente; á pasear; y si usted quiere la pagaré con mucho gusto un Collantes-Moore!

CAR. No, Isidoro, no! Es menester que me ames! Y me amarás, porque yo lo quiero!

ISI. Y si yo no quiero?

CAR. Me amarás, ó pobre de tí!

ISI. Eh?

CAR. Ingrato! mira hasta donde llega mi ternura! He pagado tus deudas!

ISI. Mis deudas? (con alegría.)

CAR. Ahora yo soy tu única acreedora, y me amarás!

ISI. Rosita, si pudiera, con sumo gusto; mas no puedo.

CAR. Acaso serias tan digno de compasion? No te hablo de mis pobres atractivos...

ISI. Y tan pobres!

CAR. Pero yo soy viuda y rica... tengo seis mil duros de renta, y nos podriamos casar. Soy dueña de mi amo!

ISI. (ap.) En efecto, esta vieja no me parece aun... caduca. Está un poco amarilla... mas en cambio todavía está verde.

CAR. (ap.) Vacila! Será interesado?

ISI. (ap.) Venderme por dinero? Jamás!

CAR. Con qué aceptas?

ISI. (ap.) Hagamos la última tentativa! (alto.) Señora, usted no me conoce aun... y yo no quiero engañarla á usted. (ap.)

Para que habia de quererla engañar? (alto.) Usted no sabe cuan ínfima es la clase á que pertenezco! Soy mozo...

CAR. Precisamente los mozos son los que me agradan á mí!

ISI. Es que yo soy mozo. . de esta fonda!

CAR. Ah'!!

ISI. Silencio! Creo que el amo me llama!

CAR. El amo?

ISI. Todo se lo revelaré á usted; y si su amor resiste todavía... Allá voy, señor, allá voy! (vase por la derecha.)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA sola.—Conforme habla se va quitando los anteojos, y todos los arreos de vieja, quedando elegantemente vestida; Ah! ah! ah! (riéndose.) Se ha escapado! Aprovechemos su ausencia para cambiar de trage y de figura! No sé cuales serán sus proyectos; pero me temo haber ido demasiado allá. Seis mil duros de renta son una tentacion bastante fuerte para un hombre que solo tiene deudas. Probemos otro medio.

ISI. (dentro.) Bien! bien! Voy á limpiarlas al instante! Siempre me está usted riñendo!

ENR. Ya vuelve!... hagamos que desaparezca la vieja... (metiendo sus atavíos en el cuarto ním. 9.) Y veamos si es preferida la jóven.

ESCENA IX.

ENRIQUETA, ISIDORO.

(Isidoro sale por la derecha con un delantal blanco, y limpiando una bota.)

ISI. (hacia dentro.) Sí, señor amo! sí, señor amo!

ENR. (ap. sonriéndose.) Quiere pasar por un criado!

ISI. (sin verla.) Estoy seguro de que va á tomar el cielo con las manos!

ENR. (adelantándose.) Podria usted decirme?...

ISI. (ap.) Dios mio! una mujer! una jóven! (arroja el delantal y la bota por la ventana.) Señorita? (ap.) Por dónde habra salido?

ENR. No es aquí donde?...

ISI. Sí señora, aquí es. Y dígame usted, no ha visto usted al entrar...?

ENR. Una señora de cierta edad?

ISI. Justamente; una señora de edad incierta! Era mi madrina! (saca del bolsillo un guante blanco y otro negro, y se los pone sin reparar.)

ENR. Y por mas señas que me pareció muy enfadada.

ISI. Sí, me olvidé de darle sus dias, que fueron ayer... Santa Mónica... Y como es tan quisquillosa!

ENR. (ap.) No me reconocel!

ISI. Y puedo saber, señorita, con quien tengo el honor...

ENR. Preguntaba por un jovencito que se hospeda aquí; por don Carlitos.

ISI. Ah! ah! con que pregunta usted por él? (ap.) Habrá bribon! (alto.) Pues ese es su cuarto, señorita, (al señalarle, nota que tiene dos guantes de diferente color, y esconde una mano.) Oh!

ENR. Mil gracias, caballero.

ISI. (examinándola.) Dios mio!

ENR. Qué tiene usted?

ISI. Estaba tan distraido que...

ENR. (sonriéndose.) Qué se ha puesto usted un guante blanco y otro negro?

ISI. Es verdad! No habia reparado! Pero esa semejanza...

ENR. Con mi primo?

ISI. Carlitos es primo de usted? Es que tambien se parece usted á otra persona; á una tal Enriqueta...

ENR. Ese es mi nombre.

ISI. Enriqueta Dominguez?
 ENR. Me conoce usted?
 ISI. Y no se acuerda usted de mí?
 ENR. (*mirándole.*) No... sí... sí... es usted Isidoro?
 ISI. El mismo; Isidorito ..
 ENR. Aquel chiquillo tan travieso?
 ISI. Y que era tan aficionado á besuquear á las chicas!
 ENR. Y tan gloton!
 ISI. Tan bromista!
 ENR. El que recibió por mi causa aquella perdigonada en...
 ISI. En... pues, en...
 ENR. Qué cambiado está usted!
 ISI. Usted tambien lo está; aunque en mejor.
 ENR. Cuánto gusto tiene una al encontrar á un amigo! Porque usted lo era mio en la niñez!
 ISI. Recuerda usted eso?
 ENR. Además, el tio nos hablaba á menudo de usted.
 ISI. Pobre tio!
 ENR. Nos decia que usted es un calaveron...
 ISI. Ah!
 ENR. Y yo le defendia á usted.
 ISI. Como siempre!
 ENR. Sonteniendo que podia usted tener defectos... muchos defectos...
 ISI. Mil gracias!
 ENR. Pero que no le creia incorregible; y que si alguno se tomase el trabajo de...
 ISI. Sí, sí; si una jóven como usted... bonita, como usted... se tomase el trabajo de...
 ENR. Amigo mio, yo bastante tendré que hacer con corregir á mi marido.
 ISI. Está usted casada?
 ENR. Todavía no; mas como soy huérfana, como estoy sola en el mundo...
 ISI. Murió su papá de usted? (*ap.*) Angelitos al cielo! (*alto.*) Entonces es usted una rica heredera...
 ENR. Mi primo es muy rico tambien.
 ISI. Ah! con que es él el afortunado?
 ENR. Y con permiso de usted, voy á buscarle.
 ISI. Quédese usted! si ha salido!—Enriqueta, yo soy amigo de usted; Cárlos lo es igualmente mio... (*ap.*) Y ya comienzo á aborrecerle. (*alto.*) Pero la hará feliz á usted? Aunque es rico, es demasiado pequeño; y un hombre pequeño... es muy incómodo para dar el brazo.
 ENR. Si ese el único defecto que usted le pone...
 ISI. Además, es un libertino.
 ENR. Es usted su amigo y habla mal de él?
 ISI. Es que ha robado su amada á un jóven... muy interesante. Luego, esta mañana fué á esperar una mujer á la diligencia.
 ENR. Era á mí.
 ISI. A usted?... Lo mas infame es que aguardaba aquí á otra para almorzar.
 ENR. Era tambien yo.
 ISI. Usted?
 ENR. No hable usted tan alto, que está ahí su madrina.
 ISI. No importa; Enriqueta, necesito confesarla á usted...
 ENR. Nada, amigo mio. (*retirándose.*)
 ISI. Huye usted de mí?
 ENR. Si señor, huyo; por evitar que sea usted traidor á la amistad. (*vase.*)

ESCENA X.

ISIDORO, luego JOSE.

ISI. Y se marcha! Cuando pienso en lo feliz que es el mequetrefe de Carlitos..! Yo almorzaré con la vieja, y él con ese serafin! Con quién desahogaré yo mi coraje?
 JOSE. (*sale con las provisiones.*) Aquí estoy, señorito, aquí estoy. (*disponiéndose á poner la mesa.*) Si quisiera usted echar una mano!
 ISI. Una uña sí que te echaria con mucho gusto!
 JOSE. Eh?
 ISI. José, déjame en paz.
 JOSE. Está usted de mal humor? Acaso ha faltado á su palabra aquella momia de antes?
 ISI. Te callarás?
 JOSE. Me callo, me callo. —Con que dijimos cuatro cubiertos...
 ISI. No te dije cuatro.
 JOSE. Cinco? Ya me lo sospechaba, y los he traído.
 ISI. No se necesitan mas que tres.
 JOSE. Vaya! ahora son menos?
 ISI. Yo no almuerzo; estoy malo; estoy á dieta! Ah! me dan ganas de arrojarlo todo por la ventana! (*coge un pastelillo y se lo come.*) Y está bueno este pastelillo! No me pesa poder pegarla con algo!
 JOSE. (*ap.*) Este jóven no tiene su cabeza cabal!
 ISI. José.
 JOSE. Mande usted!
 ISI. Yo no te hablo! Sí, sí te hablo! Voy á salir. Le dirás á don Carlitos que no me espere.
 JOSE. Bien.
 ISI. (*comiéndose otro pastel, ap.*) Me muero de hambre! José, no volveré hasta mañana.
 JOSE. Y por qué?
 ISI. Quizás no volveré nunca!
 JOSE. Pero por qué?
 ISI. (*comiéndose otro pastelillo.*) No importa que uno coma algo antes de suicidarse! Adios. (*va á marcharse, y se encuentra con Carlitos.*)

ESCENA XI.

Dichos, CARLITOS.

CAR. A dónde vas, mala cabeza?
 ISI. Almuerce usted sin mi... tengo que hacer, abur.
 CAR. Por qué me llamas de usted?
 ISI. Eso no le importa á usted... y no me agradan las preguntas.
 CAR. Qué fastidioso eres... cuando estás en ayunas!
 ISI. Soy lo que soy, tontuelo!
 JOSE. No sé que diantres tiene hace una hora! Se ha puesto de un humor... de un humor avinagrado!
 ISI. José.
 JOSE. Señor!
 ISI. Lárgate.
 JOSE. Qué tal, eh? Se me figura que es la vieja la que le ha puesto así. (*á Carlos.*)
 ISI. José!
 JOSE. Ahora tres cubiertos!... (*quitando los otros dos.*) Es un demonio! (*vase.*)

ESCENA XII.

ISIDORO, CARLITOS.

ISI. Caballerito, acabemos.
 CAR. El qué hemos de acabar?

ISI. No lo sé ; pero es menester que acabemos.
 CAR. Por qué te has enfadado? Porque te he hecho esperar?
 Almorcemos! tengo una gazuzal! Y dónde están las señoras?
 ISI. Aquí, al lado.
 CAR. Las llamo?
 ISI. No, la condesa es una furia que se quiere casar conmigo á la fuerza.
 CAR. Pues bien, cástate. Cuánto se alegrará tu tio! Y es rica?
 ISI. Tiene seis mil duros de renta.—Oye, te gusta á tí el dinero?
 CAR. No le hago ascos.
 ISI. Tu edad y la suya son análogas. (ap.) Los extremos se tocan! (alto.) Mira, chico, cástate con ella.
 CAR. Vaya, y mi prima?
 ISI. Si no te quiere!
 CAR. No importa, yo la quiero á ella.
 ISI. Y si la amo yo también?
 CAR. Tú? Cómo! De repente?
 ISI. La amo, y no sé mas.
 CAR. Del mismo modo que á Teresa?
 ISI. Teresa? Te la he cedido, como te cederia doscientas Teresas... y la vieja Rosita encima ; pero mi Enriqueta...
 CAR. Tu Enriqueta? Sabes que no me gusta que la llares así?
 ISI. Hola, hola! Con que galleas?
 CAR. Sí señor, galleo!
 ISI. Y yo te intimo que renuncies inmediatamente á tu prima... ó nos batiremos.
 CAR. Nos batiremos! Voy á buscar las armas!
 ISI. Aceptas?
 CAR. Que si acepto? Ya lo verás. En los tres dias que nos conocemos, no ha cesado usted de llamarme polluello, mocoso, chiquilicuatro... Pues ya he acabado por cargarme, cáspita ; y nos batiremos á espada, á sable, á pistola... á lo que usted quiera ; y cuando haya matado á alguno, no me fastidiarán mas... al menos el muerto!
 ISI. Quién ha visto cosa igual? Con que eres valiente?
 CAR. No lo sé ; pero despavilo una vela con la bala, señor mio, á veinticinco pasos de distancia.
 ISI. Habrá chiquillo!
 CAR. No repita usted esa palabra ó... (levantando la mano.)
 ISI. Y levanta la mano!
 JOSE. (saliendo y metiéndose entre los dos.) Quieren ustedes el desayuno?
 CAR. Toma! Eso para tí. (le da un bofetón.)
 JOSE. Ah! (Carlitos se va por la izquierda.)

ESCENA XIII.

ISIDORO, JOSE.

JOSE. Un bofetón! Esto no puede quedar así!.. Yo tengo mas fuerzas que él... y me las pagará!
 ISI. No le conoces! Es un leoncillo ese pollo! Me ha desafiado á mí!
 JOSE. A usted?
 ISI. Pretende que despavila una vela á veinte y cinco pasos!
 JOSE. A veinte y cinco pasos? No tendrá malas despaviladeras!
 ISI. Vamos á batirnos al instante!
 JOSE. Y el almuerzo!
 ISI. Avisa á esas señoras...
 JOSE. A qué señoras?
 ISI. En primer lugar, la prima de Carlos, y luego la otra ; aquella á quien escribí esta mañana... Y tú llevaste la carta.
 JOSE. Yo?
 ISI. Sí, y me respondió antes de venir aquí.
 JOSE. Ah! Con que ella ha respondido á la carta?

ISI. De qué te admiras?
 JOSE. Y ha venido?
 ISI. Ya lo creo!
 JOSE. Pues es muy extraordinario!
 ISI. El qué?
 JOSE. Es verdaderamente extraordinario.
 ISI. Acabarás?
 JOSE. Sin duda la doble vista antimagnética... sin duda ese Musiu Chevalier!... No hay mas! La ha leído dentro de mi bolsillo... porque aquí la tiene usted!
 ISI. Mi carta? No la llevaste?
 JOSE. No señor, se me olvidó. Pero sabe usted que es una cosa prodigiosa?
 ISI. Y sellada todavía! Es particular! No fuiste tú quien me trajo la respuesta?
 JOSE. Yo no.
 ISI. No se la entregaste á Carlitos?
 JOSE. Falso; no le entregué nada. Y eso es como los bofetones de antes, que nadie los ha recibido ni nadie ha visto á tal vieja!
 ISI. No los ha recibido nadie?
 JOSE. No señor, y mis compañeros son incapaces de negar lo que reciben.
 ISI. Aaah! Comprendo! Es el tal Carlitos que se ha querido divertir conmigo! Hace tres dias que se burla de mí; mas yo le compondré.
 JOSE. No paro de pensar en ese modo de leer sin abrir la carta.

ESCENA XIV.

Dichos, ENRIQUETA.

ENR. (saliendo de su cuarto.) Está muy bien, señora ; yo me encargo de ello.
 JOSE. (ap.) Hola! Una señorita! (á Isidoro.) Mire usted, si a esta no la quiere ninguno de ustedes, la acoto yo para mí.
 ISI. Quitate de delante.
 ENR. Isidoro, no ha vuelto mi primo?
 ISI. (en tono burlón.) No lo sé... iba á preguntárselo á usted misma. Quién es esa señora que está adentro?
 ENR. Su madrina de usted. Y por mas señas que se ha marchado furiosa de tanto esperar.
 ISI. Con que se ha marchado? Pobre mujer!
 ENR. (ap.) Qué tono! Sospechará?..
 JOSE. Señorita, busca usted cuarto para un hombre solo?
 ISI. Acabarás de marcharte?
 JOSE. Ya me voy, ya me voy. Cuántos cubiertos se necesitan ahora!
 ISI. Ahora no se necesita ninguno.
 JOSE. Ah! Es hoy dia de ayuno! (mirando á Enriqueta.) Caspitina! Qué ojillos tan bailarines tiene! (vase.)

ESCENA XV.

ENRIQUETA, ISIDORO.

ISI. Oye, chiquito; crees que va á durar mucho tiempo la broma todavía!
 ENR. (ap.) Qué dice!
 ISI. Crees poderte divertir conmigo impunemente?
 ENR. Cómo! sabe usted...!
 ISI. Todo lo sé, galopin!
 ENR. (ap.) Galopin!
 ISI. No, para ser un provincianillo, no te has portado mal. La farsa ha sido graciosa!
 ENR. (ap.) Dios mio! Qué haré para desengañarle ahora?

ISI. Lo que no te perdono es el haberte supuesto Enriqueta, el venir á despertar un recuerdo que yo guardaba en mi corazón... en un rinconcito de mi corazón! Te aprovechas de tu semejanza con ella para engañarme, para ilusionarme... Soy un imbécil! Y tú que no eres bonito... (movimiento de Enriqueta.) No, no eres bonito... (ap.) Lo cierto es que de mujer me hace ilusión ese picaruelo!

ENR. Isidoro, no siempre se debe dar crédito á las apariencias; si le he causado á usted pena...

ISI. Ya lo creo que me la has causado! Me parecía ver á mi pobre Enriqueta, cuando suplicaba á mi tío que no me pegase, con los ojos llenos de lágrimas; sí, sí, me parecía verla, aunque más alta, más linda, y tan buena como antes... Y mira, la amaba como nunca, nunca he amado!

ENR. (con alegría.) De veras? La amaba usted?

ISI. Te ries de mi tontería? Mira que me dan ganas de... (levantando la mano.)

ENR. (asustada.) Ay! ay!

ISI. Tiene miedo, y habla de batirse! Vamos, dónde están tus armas!

ENR. Mis armas son la sonrisa y las lágrimas... únicas que Dios concedió á la mujer!

ISI. Cielos! Esa mirada! Esa voz tan dulce!

ENR. Escúcheme usted...

ISI. Chico, francamente, no me siento con valor para batirme contigo; te pareces demasiado á ella. Olvídese todo, y dame un abrazo.

ENR. (retrocediendo.) Oh!

ISI. Es una mujer! Es Enriqueta! Es mi Enriqueta! (se echa á sus piés y la besa la mano.)

ESCENA XVI.

Dichos, JOSE.

JOSE. Levántese usted, levántese! Afuera hay dos que le buscan á usted!

ISI. Qué dices?

JOSE. Otros sin duda que vienen á almorzar. En primer lugar, otra vieja, que llega de Badajoz.

ENR. Mi tia.

JOSE. Y un señor que le acompaña. Espere usted á ver si me acuerdo de su nombre; ello es algo de pan...

ISI. Será mi tío Paneracio!

JOSE. Justo; Pan-craso!

ISI. Ay! como me vá á reñir!

ENR. No lo tema usted!

ISI. Y mis deudas?

ENR. (con la voz de vieja.) La condesa las ha pagado.

ISI. Y mi mujer?

ENR. Ya arreglaremos eso, si Carlitos consiente!

JOSE. Don Carlitos? Yo le avisaré! (llamando á todas las puertas.) Don Carlos! don Carlos! No está!

ISI. (señalando á Enriqueta.) Sí; está aquí.

JOSE. Es ese? Y qué bien se ha disfrazado!

ISI. José, cuatro cubiertos, una gran comida para celebrar mi boda.

JOSE. Se casa usted? Y con quién?

ENR. Conmigo!

JOSE. Con un hombre! Qué barbaridad! (santiguándose repetidas veces.)

ISI. (después de haber hablado bajo con Enriqueta, la dice:)

No tal, es usted, señora, quien debe pedirla ahora.

ENR. Pero... y si dice que no!

ISI. Eso no lo temo yo, que es indulgente y galante.

Otro pasito... adelante...

ENR. Me llamarán... pedigüña...

ISI. Si hay tanta cara risueña!!

ENR. Entonces... mas confiada espero ya... una palmada!

FIN.

BARCELONA, 1864.

Librería de Isidro Cerdá,

calle de la Platería, núm. 18.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
-Castellana de Laval, t. 3.
-Cruz de Malta, t. 5.
-Cabeza á pájaros, t. 1.
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
-Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 4.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
-Cruz de la torre blanca, o. 3.
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
-Calderona, o. 5.
-Condesa de Senecey, t. 3.
-Caza del Rey, t. 1.
-Capilla de San Magín, o. 1.
-Cadena del crimen, t. 5.
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
-Casa en rifa, t. 1.
-Doble caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
-Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
-Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
-Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
-Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
-En luna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
-Felicidad en la locura, t. 1.
-Favorita, t. 4.
-Finezza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
-Gaceta de los tribunales, t. 1.
-Gloria de la mujer, o. 3.
-Hija de Cromwel, t. 1.
-Hija de un bandido, t. 1.
-Hija de mi tío, t. 2.
-Hermana del soldado, t. 5.
-Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
-Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
-Hija del abogado, t. 2.
-Hora de centinela, t. 1.
-Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
-Joven y el zapatero, o. 1.
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
-Jorobada, t. 1.
-Ley del embudo, o. 1.
-Limosna y el perdón, o. 1.
-Loca, t. 4.
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
-Muger eléctrica, t. 1.
-Modista alferez, t. 2.
-Mano de Dios, o. 3.
-Moza de meson, o. 3.
-Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
-Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
-Mist segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Sarrannes, t. 3.
-Mendiga, t. 4.
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
-Opera y el sermón, t. 2.
-Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales, Mágia, o. 4.
-Percances de un carlista, o. 1.
-Periculis blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 1.
-Penitencia en el pecado, t. 3.
-Pisada de la Madona, t. 4 y p.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La pupila y la péndola, t. 1.
-Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 1.
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Carrillo, o. 1.
-Perla sevillana, o. 1.
-Primer escapatoria, t. 2.
-Prueba de amor fraternal, t. 2.
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
-Quinta de Verneuil, t. 5.
-Quinta en venta, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
-Reina Margarita, t. 6 c.
-Rueda del coquetismo, o. 3.
-Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
-Selva del diablo, t. 4.
-Serenata, t. 1.
-Sesentona y la colegiala, o. 4.
-Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
-Templarios, ó la encomienda
de Avión, t. 3.
La taza rota, t. 1.
-Tercera dama-duende, t. 7.
-Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
-Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
-Viuda de 15 años, t. 1.
-Victima de una vision, t. 1.
-Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Malo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 3.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 5.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No más comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 5.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 5.
Ni tanto ni tan poco, t. 5.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguay y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y pricanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparece
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse, t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro, o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pablo Jones, ó el marino, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo, t. 1.
Quién será su padre? t. 2.
Quién será el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Rómagnelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin muger, o. 1.
Santi bonili burati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Siliari y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapisondas por bondad, t. 4.
Todos son raplos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Undia de libertad, t. 5.
Uno de tantos brabones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un pábulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Avapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Museo Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libre-
rias de PEREZ, calle de las Carretas;
en Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

